



Gastón Carrio – *Una brisa gestual enamorada de la razón*

Cada vez que me acerco a la escritura de un texto intento captar algo del sentir del artista que va desde aquello que lo formó en sus principios, que lo inspiró a lo largo del camino hasta lo que emergió como una impronta disruptiva emanando de un centro mucho más poderoso que la razón y cuyo impacto en la obra se traduce en una fuerza indomable, al menos en un principio. Y con esta iniciativa como motor, abordo el trabajo de Gastón Carrio y me sorprende al descubrir una mano entrenada en el campo de la arquitectura, el diseño y el dibujo sostenido y constante a través de décadas, un pulso que parte del plano para desarrollar proyectos en escala, para salir al espacio con lo tridimensional como arquitectura u objeto escultórico pero que en este caso, me impresiona bajando la información al pequeño formato del papel. Se presentan frente a mí un grupo de grafismos que lejos están de cualquier conversación con el artista del orden explicativo sobre técnicas o saberes adquiridos pero que, sin embargo, la inocencia del pulso no analítico la vamos a tomar con pinzas porque aun en el campo de lo inconsciente, parafraseando a Freud, somos responsables hasta de lo que soñamos.

Dueño de una amplia conciencia de la materialidad que da cuerpo a su obra, de los elementos compositivos que suelen ser una constante combinación entre técnicas mixtas, la exploración del color, los formatos variados y los soportes, Gastón Carrio desarrolla en la serie *Steel Breeze* una suerte de lógica disposición de las herramientas de las cuales dispone para trabajar -sean herramientas concretas, físicas o bien las herramientas del capital simbólico de su conocimiento-, supeditadas a una instancia cercana a la creatividad emocional. La fuerza vital de la pincelada, la trama, la textura, el trazo, el dibujo, se entrelazan como ingredientes de una factura que imprime un orden que el artista prefiere dejar resguardado bajo el dictado de lo indecible. Una obra cuyo relato hilvana marcas fuertemente expresionistas, donde el informalismo de la línea se enrosca sobre sí misma creando micro relatos que dan lugar a la aparición de construcciones y estructuras que le permiten al espectador ensayar lecturas figurativas y descubrir aparentes formas reconocibles. Y bien digo aparentes porque ni la línea, ni la mancha, buscan que el ojo encuentre sino que vague entre pinceladas que son producto no solo de la expresión

artística inconsciente sino de elementos que van abriendo nuevas expansiones a medida que Gastón va ejecutando las obras, atravesado por la razón que hace y luego piensa. Porque aun cuando se parta de cierta premisa de mínima intervención del preconcepto, ése parámetro en sí mismo, no deja de ser una de esas “herramientas conscientes” de las cuales se vale el artista.

Guiado por un *modus operandi* creativo cuya aproximación a la obra encara un camino sistematizado, Gastón se apoya en esa certeza para transitar distintos lenguajes exploratorios. Y desde ese lugar de exploración de la pintura, la materia poco a poco comenzó a transformarse en parte orgánica de su ser al punto de no poder pensarse ajeno, distante, mero observador de un hacer sino sumergido en un estado de enamoramiento profundo con la obra, estableciendo diálogos con ella y donde siempre la respuesta material que se plasma en el papel o el lienzo, es ampliamente superadora al orden de los saberes conocidos, siempre aporta un plus que, en el mejor de los casos, sorprende, motiva e inspira al artista animándolo a caminar territorios nuevos. Hablamos de esos aliados formales que están disponibles para componer como por ejemplo el color, matizado y compensado en esta serie por la presencia de la pincelada negra la cual, más o menos cargada, en su densidad o liviandad, genera centros de atención que encierran esos micro relatos antes mencionados. Una paleta de contrastes importantes aún cuando ningún valor es estridente, abrumador o disonante sino que se equilibran en la composición en una suerte de danza circular, manchas intuitivas y caprichos gráficos pseudo figurativos que atrapan al ojo curioso.

Una brisa metálica que se manifiesta por momentos en los pigmentos, otras veces en la curvatura de las líneas que parecieran empantanarse como una gran maraña empujada por el viento –a veces frío y otras sumamente cálido- y concentrada en una hoja de papel, componiendo armónica y estéticamente, un discurso apasionado que fluye desde la pasión de Gastón, pasando luego por el entendimiento y regresando a refrescarse en las aguas de lo subconsciente para reflejarse finalmente, en las obras.

Lic. María Carolina Baulo, Diciembre 2022

Gastón Carrio – *A gestural breeze in love with reason*

Every time I approach the writing of a text I try to capture something of the feeling of the artist that goes from what formed him in his beginnings, what inspired him along the way to what emerged as a disruptive imprint emanating from a center much more powerful than reason and whose impact on the work translates into an indomitable force, at least initially. And with this initiative as the engine, I approach Gastón Carrio's work and I am surprised to discover a hand trained in the field of architecture, design and drawing sustained and constant through decades, a pulse that starts from the plane to develop projects in scale, to go out into space with the three-dimensional as architecture or sculptural object, but in this case, it impresses me by applying the information to the small format of the paper. A group of graphics are presented before me that are far from any conversation with the artist of the explanatory order about techniques or acquired knowledge but that, nevertheless, we are going to take the innocence of the non-analytical pulse with a grain of salt because even in the field of the unconscious, paraphrasing Freud, we are responsible even for what we dream.

Owner of a wide awareness of the materiality that gives shape to his work, of the compositional elements that are usually a constant combination between mixed techniques, the exploration of color, the varied formats and supports, Gastón Carrio develops in the *Steel Breeze* series a sort of logical disposition of the tools available to work -be they concrete, physical tools or the tools of the symbolic capital of his knowledge-, subject to an instance close to emotional creativity. The vital force of the brushstroke, the weft, the texture, the line, the drawing, are intertwined as ingredients of an imprint that imposes an order that the artist prefers to leave protected under the dictates of the unspeakable. A work whose story weaves strongly expressionist marks, where the informalism of the line coils on itself creating micro stories that give rise to the appearance of constructions and structures that allow the viewer to test figurative readings and discover apparent recognizable forms. And I say apparent because neither the line, nor the stain, seeks the eye to find, but rather to wander between brushstrokes that are the product not only of unconscious artistic expression but also of elements that open up new expansions as Gastón carries out the works, traversed by the reason that creates and then thinks. Because even

when starting from a certain premise of minimal intervention of preconceptions, that parameter in itself is still one of those "conscious tools" that the artist uses.

Guided by a creative *modus operandi* whose approach to the work faces a systematized path, Gastón relies on that certainty to move through different exploratory languages. And from that place of exploration of painting, the matter little by little began to become an organic part of his being to the point of not being able to think of himself as someone else, distant, a mere observer of what he was doing, but submerged in a state of deep love with the work, establishing dialogues with it and where always the material response that is captured on paper or canvas, is vastly superior to the order of knowledge, always provides a plus that, in the best of cases, surprises, motivates and inspires the artist encouraging him to walk new territories. We are talking about those formal allies that are available to compose, such as color, nuanced and compensated in this series by the presence of the black brushstroke which, with more or less matter, in its density or lightness, generates centers of attention that enclose those aforementioned micro stories. A palette of important contrasts, even when no value is strident, overwhelming or dissonant, but rather they are balanced in the composition in a kind of circular dance, intuitive spots and pseudo-figurative graphic whims that catch the curious eye.

A metallic breeze that is manifested at times in the pigments, other times in the curvature of the lines that seem to get bogged down like a great tangle pushed by the wind -sometimes cold and other times extremely warm- and concentrated on a sheet of paper, composing harmonic and aesthetically, a passionate discourse that flows from Gastón's passion, then passing through understanding and returning to refresh itself in the waters of the subconscious to finally be reflected in the works.

Lic. María Carolina Baulo, December 2022